

Desarrollo de futuras acciones

José Ma. Doldan

Si partimos de la premisa verificable que hoy, el abordaje del conocimiento, su evolución, crecimiento y difusión se dan basados en los vínculos sostenidos por las nuevas tecnologías comunicacionales, nos permitimos reflexionar sobre carriles ciertos, sobre el impacto de este fenómeno en la educación superior. Los protagonistas de esta escena son los alumnos, las cátedras, las Facultades y las Universidades. Es por eso, que esta convocatoria del Decano Oscar Echevarría resulta de especial interés para los Consejeros, e indudablemente para la política educativa de la Institución.

También es muy halagador, ¿por qué no decirlo?, que los escritos, propuestas y recomendaciones de los Profesores Consejeros, y las reflexiones del Plenario de Mayo de 2018, sean tomadas por la Facultad como el eje de innovación y desarrollo para futuras acciones. Esto nos coloca al grupo de Profesores que componemos el Consejo Asesor Académico en el lugar de generadores del planeamiento estratégico de la Facultad.

El Consejo Asesor fue quien instaló el tema de Acciones Colaborativas, que como dice el escrito que nos convoca, y acaeció como un inesperado emergente de la reunión de Mayo 2018.

Es ahora, la Facultad, el órgano ejecutor para la puesta en acto de esta propuesta / proyecto.

El Decano describe en su detallado informe las diferentes acciones que realizó y realiza la Facultad en este aspecto, pero nos toca ahora como Consejo Asesor pensar en cómo dar un paso más hacia delante en este sentido. Es obvio decirlo, pero en un mundo hiperrelacionado con las nuevas tecnologías computacionales y de la comunicación, todas las acciones del saber son compartidas y asociadas. El abordaje del conocimiento en la academia, también.

Dicen los autores en los que nos apoyamos para este escrito, que cada vez pesa menos la genuinidad del pensamiento de un autor aislado, sino que hoy día el protagonismo es la convergencia y la cooperación, efectos del acto participativo y compartido.

El tema entre manos es saber cuáles de estas alianzas estratégicas son más importantes para la educación.

Se piensa en un comité de profesores que seleccione los vínculos deseables, y entre estos, que jerarquice los más importantes.

El rol primordial del comité lo desarrollarían los docentes de las asignaturas comprometidas con el vínculo, ya que sería deseable que las alianzas encuadren ajustadamente en las necesidades de la curricular de las asignaturas.

Estas asociaciones, como ya se dijo, requieren el compromiso de docentes predispuestos a involucrarse y consustanciarse con el tema. De esta manera, los docentes podrían “animar” a los alumnos a una participación más comprometida y efectiva.

Se piensa que aquí no debe soslayarse el tema del estímulo, donde los alumnos deberían obtener un

crédito por esta acción especial. La Facultad podría proponer a la empresa la incorporación de un alumno por el término de seis meses (por ejemplo), logrando un inicio efectivo a la vida profesional del estudiante. Este estímulo podría pensarse también para los docentes.

Esto redundaría en una mayor productividad y calidad ya que el compromiso excede el lógico (y existente) compromiso de aula-asignatura.

Lo primero es lo primero. Es decir, la propuesta es ir de lo micro a lo macro. Apuntar primero a la relación entre los alumnos de una misma comisión, y luego de comisiones diferentes, uniendo o asociando proyectos.

Se piensa que la Facultad debería proponer a los docentes que al menos un (1) ejercicio de la cursada sea en colaboración con otra asignatura. Para dar un ejemplo: Multimedial con Marcas, o Packaging con tipografía.

Este sería un primer ejercicio donde el eje estaría puesto no solo en la producción, evidentemente optimizada, sino en los aspectos de la colaboración. Dicha colaboración sería también un elemento importante de la evaluación.

Otra forma colaborativa, básica, pero formativa para otras acciones posteriores son los encuentros verticales (en vínculos verticales). Este fenómeno se observa frecuentemente en universidades del exterior, consistente en una “escena” donde los estudiantes de grados superiores se encuentran con los de grados inferiores, de forma informal. Esto requiere de espacios propios, donde el ingresante se asesora y se nutre con estudiantes superiores, incluso se da un nivel de corrección de trabajos y maduración teórica de los proyectos. Este encuentro descubre a los ingresantes de algo muy valioso, que no está en los papeles que es conocer la cultura de la institución.

Se piensa que la Facultad podría generar espacios especiales para estos encuentros, por ejemplo, espacios “entre turnos” donde los alumnos preparan sus trabajos. Este es un escenario ideal y efectivo.

Una vez forjados estos cimientos, se puede comenzar la construcción de proyectos más importantes, al interior de la institución con validez externa, o directamente al exterior de la institución.

El Decano en su convocatoria solicita a los Consejeros acciones para galvanizar este proyecto, y este hecho habilita a los Consejeros a aportar ideas personales de fortalecimiento del mismo.

En cuanto a las “Vías de vinculación colaborativa”, se piensa que el programa Trabajos Reales para Clientes Reales es el punto clave. Esta es la estructura posibilitante de la empleabilidad tan valorada por la consultora QS, y base fundamental de sustentación de este proyecto colaborativo de la Academia con el Mercado, de la Facultad con la Sociedad. El mayor beneficiado de este enlace es el alumno, que es en definitiva, el fin último de la educación.